

20 AÑOS DE ONG FIMA UNA HISTORIA DE COMPROMISO CON LA JUSTICIA AMBIENTAL Y SOCIAL

Constanza Dougnac Correa
Periodista, Universidad Alberto Hurtado
Magíster en Cine Documental, Universidad Alberto Hurtado
Coordinadora de Comunicaciones, ONG FIMA

El destino tiene formas enrevesadas, eso parece ser la máxima que define lo que ha sido la formación de ONG FIMA. Una conjunción de personas comprometidas y apasionadas que aprendiendo sobre la marcha dieron vida a una organización profesional y con mística propia. Aquí un recorrido por esa historia en la voz de uno de sus artífices.

Quién habría de pensar que lo que partió como un caso de derecho informático relacionado con tarjetas de créditos, terminaría dando a luz a una organización de defensa ambiental que hoy cumple 20 años y cuyos miembros han sido parte, no solo de los casos más emblemáticos de esta temática, si no también de la construcción de una normativa ambiental en permanente ajuste. Convirtiendo a FIMA en una ONG que persevera más allá de cualquier personalismo.

Esta parte de la historia comienza a mediados de la década del 90', con un estudiante de derecho que es enviado por su profesor a trabajar con un equipo que trataba un caso de derecho informático liderado por un solitario abogado que tomaba este tipo de causas a la par que otras de defensa de comunidades y medio ambiente. El estudiante era José Ignacio Pinochet y el abogado era Fernando Dougnac, quien a esas alturas ya tenía experiencia en el ámbito ambiental y un gran prestigio por el caso que en 1985 había salvado las aguas del lago Chungará en el altiplano de lo que en esa época era la primera región (hoy región de Arica y Parinacota).

Ese primer encuentro hizo que lo que era un trabajo solitario, se convirtiera en la inspiración de un equipo de jóvenes convencidos de que era posible llevar el derecho ambiental a otro nivel. Todavía no existía una organización, pero sí había equipo.

“Me incorporé, entonces, a un grupo de abogados (yo aún no lo era) jóvenes que colaborábamos en diferentes quijotadas que lideraba don Fernando: Lorenzo Soto, Miguel Fredes, Marcelo Castillo, entre otros. A los que a poco andar se incorporaron mis amigos Rodrigo Polanco y Francisco Ferrada”. Cuenta José Ignacio Pinochet, primer Director Ejecutivo.

Fue el inicio y aunque la experiencia decía que no sería un camino fácil y que los contrincantes serían mucho más poderosos que cualquier molino de viento, o enemigo que se hubiese podido encontrar el mismísimo Alonso Quijano, no dieron marcha atrás.

Luego vino la organización formal, de la mano de Environmental Law Alliance Worldwide (E-LAW). Dicha organización otorgó el apoyo para construir una ONG como no existía otra en Chile, un estudio jurídico dedicado 100% al interés público en temas ambientales y cuyo objetivo era defender a quienes normalmente no tenían posibilidad de acceder a la justicia.

“El verano de 1998, E-Law nos invitó a asistir a la Public Interest Environmental Law Conference en la Universidad de Oregón y a su reunión anual. Fuimos y nos inspiramos. Había que darle una estructura, una orgánica y una consistencia al trabajo que, muchas veces en total soledad, llevaba adelante don Fernando” José Ignacio Pinochet.

Pasaron de trabajar en las casas y oficinas de cada uno, compatibilizando la causa ambiental con otras que permitieran recibir ingresos para la vida diaria, a tener las primeras oficinas y casos formalmente aceptados como Fiscalía del Medio Ambiente. Y pese a que los inicios eran humildes en términos económicos, no lo eran en términos de desafío, pues los dos primeros casos que tomaron, fueron una demanda contra el Estado de Chile por la construcción de viviendas sociales sobre un acopio de metales pesados y contra una multinacional forestal “Boise Cascade” que se instalaría en Chile, amenazando millones de hectáreas de bosque nativo y que era muy bien vista por el gobierno debido a la promesa de inversión que traía. En ambas causas, la pelea no fue solo dentro de Chile, si no en instancias

internacionales (en el caso de Arica todavía se espera sentencia por parte de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, CIDH y en Tribunales de Suecia, lugar de origen de la empresa que importó los desechos tóxicos).

Con todo, el escenario era difícil. Existían recelos por parte de todos los actores involucrados, no solo los empresarios y el Estado, si no también de las otras organizaciones ambientalistas.

"FIMA tenía una impronta desconocida en Chile: ambientalismo jurídico y sólo jurídico. Creo que fue en el Caso Alumysa donde nos terminamos de poner los pantalones largos.

Algo que contribuyó mucho al prestigio de FIMA fueron los casos que tomamos: la historia nos dio la razón con los ríos de la Patagonia, con el humedal de Valdivia, con la contaminación por polimetales en Arica, y en varios más".

Sin embargo, estaba claro que en Chile existía una enorme necesidad de acceso a la justicia y que la institucionalidad de la época no servía para la protección del medio ambiente, menos en el contexto de una crisis económica donde el gobierno solo quería potenciar la inversión para asegurar el empleo.

"Una vez, en la Conama, cuando hicimos ver que el efecto sinérgico de las Centrales Nehuenco y San Isidro estaba siendo ignorado a propósito, una funcionaria al mostrarle yo las dos Declaraciones de Impacto Ambiental que eran idénticas, presentadas con días de diferencia, pero que hacían caso omiso de la otra, siendo que ambas se emplazaban en un valle cuyo aire ya estaba saturado por algunos contaminantes me miró y me dijo: 'yo lo sé, mi jefe lo sabe... pero en La Moneda dicen otra cosa'." Comenta José Ignacio.

Poco a poco se fueron sumando nuevas personas al equipo, la mayoría estudiantes que llegaban a hacer pasantías o trabajaban como procuradores motivados por la lucha titánica que FIMA gestaba con todas las apuestas en contra. Profesionales, ya no solamente del derecho, formados con el espíritu de esta organización y que de una u otra manera van entregando su aporte para volverla más completa y eficiente. Pero por sobre todo, que han permitido que se mantenga más allá de las personas que la formaron, siendo un aporte real a la defensa del medio ambiente para Chile.

“¿Cuántas ONGs ambientales chilenas han sido capaces de evolucionar y destetarse de sus creadores y pasar a una nueva generación sin grandes convulsiones? La generosidad de Fernando Dougnac permeó en mucha gente y hoy somos varios los que miramos con orgullo, desde lejos, a otros que seguro estarán cometiendo sus propios y nuevos errores, pero continuando en el camino firme de defender el patrimonio ambiental de nuestra patria, con las herramientas del derecho y, ojalá, con la generosidad que a nosotros nos mostraron con el ejemplo”.

FIMA cumple 20 años que no han sido siempre fáciles y que han significado un esfuerzo profesional y personal para cada una de las personas que ha pasado por acá. Un compromiso permanente por seguir luchando para que nuestro país pueda tener más justicia ambiental y ampliar la mirada más allá de los efectos inmediatos.

Hoy el ejemplo iniciado con una casualidad del destino, es replicado por otras organizaciones y en diferentes regiones del país. Existen más profesionales dispuestos a poner todo su conocimiento y talento al servicio del medio ambiente y la ciudadanía poco a poco toma noción del lugar irremplazable que este tiene en sus vidas.

“Todavía recuerdo el primer día de clases, hace más de 10 años, en la cátedra de Litigación Ambiental, un joven de tercer año me miró toda la primera clase con una mezcla de desprecio e incredulidad. Al final me preguntó, desafiante: “¿Para qué perdemos el tiempo, si todos sabemos que esto no sirve ni servirá de nada? Ese joven, varios años después, ocupó el cargo de Director Ejecutivo de FIMA, que yo ejercí por 10 años... y aún lo hace”.